
Historia y memoria: La muerte de Luigi Trastulli

Author(s): Alessandro Portelli

Source: *Historia y Fuente Oral*, 1989, No. 1, ¿Historia Oral? (1989), pp. 5-32

Published by: Historia, antropología y fuentes orales

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/27753227>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Historia y Fuente Oral*

JSTOR

¿HISTORIA ORAL?

HISTORIA Y MEMORIA: LA MUERTE DE LUIGI TRASTULLI

Alessandro Portelli

ACONTECIMIENTO VIVIDO Y ACONTECIMIENTO RECORDADO

“Un acontecimiento vivido –afirma Walter Benjamin– puede considerarse como terminado o como mucho encerrado en la esfera de la experiencia vivida, mientras que el acontecimiento recordado, no tiene ninguna limitación puesto que es, en sí mismo, la llave de todo cuanto acaeció antes y después del mismo”¹. Luigi Trastulli un joven obrero de veintiún años de la acería de Terni, murió a manos de un miembro de la brigada especial de la policía el 17 de Marzo mientras los obreros salían de la fábrica a las 10.30 de la mañana para participar en una manifestación contra la O.T.A.N. La salida de los obreros, el enfrentamiento con la policía, la muerte de Trastulli, son elementos de un acontecimiento que no duró más de media hora. Sin embargo, a partir de este momento un acontecimiento de brevísima duración no ha cesado de actuar sobre la memoria colectiva.

El modo en que este hecho ha sido elaborado, transformado, interpretado, en la “larga duración” de la memoria, es el objetivo de esta investigación, basada en materiales sobre la historia de la clase obrera de TERNI y en fuentes orales. El episodio es particularmente significativo no sólo por su aspecto trágico (Terni en su historia ha vivido momentos de tensión y dramas mucho más agudos, desde los bombardeos de la guerra a los despidos en masa de 1952-53) sino también, y sobre todo, porque constituye el terreno sobre el que la memoria colectiva conserva una singular convergencia de *relatos equivocados*, *inventiones*, *leyendas* que van desde reconstrucciones imaginarias de la dinámica del acontecimiento, hasta la traslación del mismo de un contexto histórico a otro (en particular de la lucha por la paz de 1949 a los despidos de 1952-53). Se trata de un fenómeno excesivamente coherente y difundido como para poderlo atribuir al mal funcionamiento de la memoria de los individuos.

Descubrir las leyes, o al menos algunas maneras de proceder, de esta coherencia de la memoria colectiva obrera, reconstruir el modo como al aconteci-

miento le es asignada la tarea de representar en términos simbólicos algunos procesos articulados y subterráneos, es la finalidad de esta investigación. Para esta finalidad, justamente los relatos “equivocados” son de gran valor: “La historia -escribe Magnus Enzensberger- es una invención a la que la realidad aporta los propios materiales. No obstante no es una invención arbitraria. Los intereses de aquellos que la explican son el fundamento del interés que ésta despierta; y ésta permite que el que la escucha, reconozca y precise mejor tanto sus propios intereses como también los de sus adversarios”². Junto a los intereses, o quizás debajo, removidos y escondidos en la profundidad, están los deseos: si una persona cuenta un hecho de modo diferente a como ocurrió –observaba un obrero de la acería en un seminario en el cual también se discutieron relatos imaginarios sobre la muerte de Trastulli– “quizás inconscientemente también apunto a eso; se trataba de un deseo que tenía y en el cual, también, probablemente, ha actuado. Si después no ha emergido como hecho histórico, él, inconscientemente, mantuvo una determinada conducta que lo llevó a alcanzar aquello que al final terminó por mitificar porque no se alcanzó como punto material, pero él, seguramente, cree aquello que cuenta, ¡ojalá!”³.

6

En conclusión, si las fuentes orales utilizadas en esta investigación no son siempre fiables para una rigurosa reconstrucción de los hechos, este dato nos servirá no para descartarlas sino para ayudarnos a ir más allá de la materialidad visible del acontecimiento atravesando los hechos para descubrir su significado.

ESTRATEGIAS DE LA MEMORIA OFICIAL

Para facilitar la comparación entre las fuentes orales y la reconstrucción hasta ahora verificada del acontecimiento, trazaré aquí las líneas esenciales de aquello que es posible revelar sobre la base de las fuentes de información escrita tradicionales, es decir: los periódicos y las actas judiciales. Partimos de un artículo de “Il Messaggero”, diario progubernamental, del 18-3-1949, que hace referencia a la muerte de Trastulli bajo el título “Comicios, manifestaciones y enfrentamientos con la policía”, junto con otros episodios ocurridos en Italia el mismo día, dentro de una serie de protestas contra la aprobación del Pacto Atlántico que justo en aquellos días se discutía en el Parlamento:

“... Habiendo detenido la policía a seis jóvenes a los que sorprendió mientras colocaban pasquines no autorizados, los Comités Internos decidían realizar una votación en el teatro Politeama, y para ello, aunque las manifestaciones no estaban autorizadas, dieron orden a sus afiliados de que se presentaran, en manifestación, al mencionado teatro.

Cuando la brigada especial llegó a los alrededores de la acería, estacionándose a unos 60 metros de la muchedumbre, dos funcionarios descendieron de los coches e intentaron convencer a los dirigentes de los obreros de que se dispersaran.

Ante el rechazo manifestado por algunos individuos que ya se dirigían hacia la ciudad arrastrando al resto de los manifestantes, los funcionarios intentaron, en vano, evitar el choque con la policía. Poco después, una vez

iniciados los enfrentamientos, se dio la orden de efectuar disparos al aire, a los agentes que ocupaban un jeep grande.

Al mismo tiempo, se oían deflagraciones de armas de fuego, que se presume provenían de los comedores de la acería y del segundo piso del edificio próximo. En el mismo momento, caía junto al jeep principal un “cóctel molotov” que produjo una detonación y una llamarada.

Fue justo en este momento cuando los coches de los antidisturbios iniciaron un carrusel. Como fuera que persistía la resistencia, se hizo uso de gases lacrimógenos y también se disparó algún tiro.

El balance del enfrentamiento registró un muerto, un tal Alvaro Trastulli de 21 años, y 9 heridos entre los manifestantes; y 10 agentes contusionados por el lanzamiento de piedras.

El cuerpo de Trastulli se someterá a la autopsia para determinar si lo mataron las armas de la policía o bien de otras personas.

Al atardecer, la calma se restableció en la ciudad pero los dirigentes de la Cámara del Trabajo, en reunión de urgencia, deliberaron, para hoy, un paro general de 24 horas”.

El mismo día se pudo leer una crónica calcada, frase por frase, en “Il Corriere della Sera”. La coincidencia entre los dos artículos es tan evidente que se puede asegurar que ambos parafrasean un texto original único, sin duda una nota de la misma policía. A pesar de que no existiera en ambos periódicos el mismo error sobre el nombre de la víctima (Alvaro en vez de Luigi), esta reproducción de los textos policiales, ya nos demuestra lo poco fiable que algunas fuentes escritas pueden resultar para la investigación histórica. Vamos pues a comparar esta versión de los hechos con la que dio el periódico comunista “L’Unità”, en un artículo firmado por Paolo Pavolini titulado “Terni y Perugia en huelga por la masacre creada por los antidisturbios”:

“Las sirenas de la acería sonaron a las 10.30. Miles de obreros y empleados se habían reunido en los patios y salieron en masa dirigiéndose hacia el centro de la ciudad. Iban a manifestarse por la paz, contra el pacto bélico.

Apenas habían recorrido 300 metros cuando llegaron los antidisturbios: una docena de jeeps, la típica confusión, los típicos golpes con las porras.

Los obreros iban avanzando, y un grupo se acercó al coche del comisario Pezzolan, quien les dijo: “sed inteligentes muchachos, para las manifestaciones hace falta la autorización”.

Los obreros le decían que aquello no era una manifestación. ¿Así cada día, cuando los obreros salgan juntos de la fábrica necesitarán una autorización?. Sin embargo, el conductor del jeep del comisario no estaba dispuesto a escuchar, arrancó su vehículo y después, de golpe, dio marcha atrás. Primer herido: el obrero Ettore Scatollini, partisano, está en el suelo con un pie roto, una rueda le pasó por encima.

Los obreros protestaron, gritaron. No atacaron, se limitaron a gritar su irritación. Y entonces, la policía les disparó, enseguida, disparando a tiro rasante sobre los hombres. Los cristales de las ventanas de la planta baja quedaron destrozados. Los disparos, mediante ráfagas, duraron algunos minutos y además, explotaron dos bombas lacrimógenas”.

La simetría de los dos textos periodísticos, es síntoma del contenido de la estrategia que tanto el Estado como el Movimiento Obrero seguirán para consignar en las memorias respectivas el acontecimiento. Estoy pensando en el título de “L’Unità”, “La masacre producida por los antidisturbios”. Técnicamente, una masacre implica la muerte de muchas personas: la hipérbole anticipa la traslación de la muerte de Trastulli desde la crónica hacia la épica, característica que aparecerá también en muchos de los testimonios orales y que aquí está ya reforzado en el texto en el breve paso del imperfecto al presente histórico. El artículo prefigura también la versión oficial que tanto el partido como el sindicato presentarán en el juzgado para defenderse de la acusación de realizar una manifestación no autorizada: según éstos no había ninguna manifestación, se trataba de una salida normal de la fábrica. Es una versión que encontraremos en numerosos testimonios orales: “Dado que cuando los obreros salíamos de la fábrica, ciertamente eran numerosos, y toda la calle ocupada era una riada humana que salía y se trasladaba. Hoy día, cuando salen, también llenan la calle Brin. Este hecho según la policía, según la comisaría, significa una manifestación. No se trataba de obreros que salían y que se veían obligados a caminar codo con codo por razones inevitables, prácticas, logísticas, éste fue el pretexto para que se entrevistara una manifestación no autorizada. Esto, según ellos (la policía) significa que se puede disparar contra la manifestación”(Arnaldo Filippini)⁴.

En otros testimonios, para confirmar que no había ninguna manifestación, la hora del episodio sufre una traslación que la hace coincidir con la hora en que termina uno de los turnos: “había tres o cuatro mil obreros que salían en masa. Los había de todos los turnos. Coincían los del primero, segundo y tercer turno, es decir, dos turnos, más el turno partido que hacían”(Trento Pitotti)⁵.

Resulta realmente difícil atribuir a la escasa memoria de los narradores orales, las distorsiones que forman parte de una estrategia imaginaria y de una estrategia judicial que ya subyacen en artículos escritos el día siguiente.

El artículo de “Il Messagero”, contiene toda la estrategia procesal de las instituciones, especialmente en cuanto se refiere a la tentativa de atribuir la muerte de Trastulli a hipotéticos disparos efectuados por los mismos obreros y también en el especial énfasis puesto en descubrir que los obreros salían en formación, obedeciendo consignas de sus dirigentes. Para completar esta ojeada sobre las fuentes escritas vale la pena que se examinen brevemente las actas de la instrucción judicial a partir de la primera “Notificación de delito” que el fiscal de la república, de Terni, transmitió al fiscal general de Perugia el 18 de Marzo de 1949: “Tras el telegrama de ayer le informo que no me ha llegado ninguna relación de la comisaría referente a los incidentes que ayer por la mañana se verificaron en Terni.

Por testimonios verbales le puedo anticipar que ayer por la mañana, los obreros de la acería local, que se abstuvieron de trabajar para participar contra el Pacto Atlántico, salían de la fábrica en comitiva llevando consigo carteles y se dirigían a la Plaza. Elementos de los antidisturbios, desde sus furgonetas, se enfrentaron a los manifestantes en la calle Brin, a pocos metros del establecimiento conminando a los manifestantes para que se dispersaran ya que la

manifestación no estaba autorizada. Los manifestantes intentaron eludir la orden de disolución.

Se produjeron altercados, durante los cuales hubo disparos de arma de fuego de los que se derivó la muerte del obrero Luigi Trastulli, resultando heridos los obreros Leonello Dionisi y Raul Crostella que fueron conducidos al hospital donde permanecen con diagnóstico de pronóstico reservado.

Parece ser que hubo otros obreros y algunos agentes que resultaron contusionados aunque no se nos haya comunicado todavía la identidad de los mismos y el carácter de sus heridas.

La manifestación se disolvió restableciéndose la calma.

Están en curso las diligencias para esclarecer los hechos. Esta mañana se ha efectuado la autopsia al cadáver de Trastulli resultando que le causó la muerte una bala disparada por arma de fuego automática. El disparo se efectuó desde una corta distancia y el proyectil atravesó el cuerpo de derecha a izquierda, interesando a la arteria aorta que resultó seccionada.

Tan pronto reciba el informe de la comisaría con la relación de los hechos se lo comunicaré debidamente.”

9

Este documento es más interesante de lo que a simple vista pueda parecer por su prosa burocrática. En primer lugar, hay que subrayar como empieza el escrito “*por testimonios verbales*” que proclama de manera muy clara que se han utilizado fuentes orales y han sido transcritas por algún burócrata con una rigurosidad fácilmente imaginable. Por otra parte, casi todo el material del caso Trastulli es de origen oral; testimonios orales que han sido transcritos con abundantes errores ortográficos por suboficiales de la policía y escribanos. El fiscal de la república de Terni nos indica la interrelación que se establece entre fuentes orales y fuentes escritas.

Analizando el contenido, parece que la fiscalía de la república no estuviere todavía al corriente de la estrategia que la policía estaba desarrollando para dar su propia versión de los hechos, que por otra parte ya se veían reflejados en los periódicos del mismo día. Tal como dice en su propia nota, el fiscal no había recibido “*ningún informe*” de los antidisturbios: por eso dice que se “*produjeron altercados*”, pero no dice quién los inició. También dice que “*se dispararon armas de fuego*”, pero no dice por quién y desde dónde. Por otra parte “*Il Messaggero*” sabe más cosas que la propia magistratura: sabe que la policía disparó al aire y que algunos manifestantes dispararon desde edificios contiguos, sabe que se lanzó un “*cóctel molotov*”. Es evidente que el periódico ha recibido ya el panfleto correspondiente. La única cosa que el fiscal sabe es que se trataba de una manifestación, con los obreros en “*formación*” y, además, llevando consigo carteles, detalle este último que después se revelará como muy importante.

Siguiendo con las actas veremos como, gradualmente, la magistratura va “*captando*” la estrategia policial, sobretodo a partir de los primeros interrogatorios, realizados, mayoritariamente, a policías y a empleados (en aquel momento, la contraposición entre empleados y obreros era evidentísima), funcionarios de las oficinas que dan sobre la calle Brin, etc. El 23 de Marzo, el fiscal dio una versión más “*completa*” de los hechos, introduciendo un nuevo elemento donde

se responsabiliza a los obreros de haber sido los causantes de los enfrentamientos, también explica el episodio del jeep referido por el periódico “L’Unità”, los disparos procedentes de edificios vecinos, el “cóctel molotov” y las tentativas conciliadoras del comisario:

“Mientras el comisario requería, de los obreros que estaban cerca de él, que se disolviera la manifestación, varios grupos, evidentemente más facinerosos entre los cuales había algunos individuos armados con porras y bastones que llevaban escondidos, y que hasta el momento se habían limitado tan sólo a gritar y a proferir insultos (hijos de puta, muertos de hambre, vendidos a Scelba), intentaron romper el cerco policial, rodearon un jeep e intentaron volcarlo.

10 *Los conductores de estos vehículos se sustrajeron a los intentos de los obreros realizando un carrusel con los coches, cambiando de marcha atrás a marcha hacia delante. En este momento, los acontecimientos se precipitaron: mientras un jeep evolucionaba para evitar que un grupo de manifestantes se introdujera entre la fila que formaba junto con el resto de los vehículos, uno de los obreros golpeó violentamente a los agentes del susodicho vehículo con un tablón laminado; los agentes, protegidos por sus cascos, intentaban parar los golpes con los codos, resultando contusionados. Al policía Angelo Branca le fue arrancado y arrebatado el casco. Entretanto, otro jeep que realizaba una maniobra similar, fue rodeado por varios hombres que intentaban desarmar a los agentes, así que el conductor, para sustraer a los hombres de estos intentos de agresión, se vio obligado a engranar la primera velocidad y la marcha atrás sucesivamente.*

El Dr. Pessolano también intentó convencer a los manifestantes para que se disolvieran. Como respuesta, en aquel instante empezaron a lanzar contra las fuerzas del orden una lluvia de ladrillos, grandes piedras y botellas, de las cuales, una contenía líquido inflamable, que afortunadamente no se incendió pero se pudo advertir su naturaleza por las emanaciones de los vapores como de ácido. Fue en estos instantes de confusión cuando desde la caseta de entrada a la factoría y desde una ventana que ilumina la escalera del establecimiento sito en el número 206, se pudieron escuchar unos disparos. Hay que resaltar que dicha escalera estaba llena de manifestantes y algunos agentes advirtieron la salida de pequeñas humaredas por la ventana. A estos disparos respondieron los agentes, de uno de los coches, efectuando disparos al aire con sus armas con fines intimidatorios. Al mismo tiempo, y para despejar la calle se lanzaron gases lacrimógenos”.

Estaría fuera de lugar seguir los detalles de la trama procesal, mediante la presunta imputación de un homicidio o de lesiones voluntarias contra desconocidos, e imputar la realización de una manifestación no autorizada a los miembros del comité de empresa, hasta la consecución de su absolución por no haber cometido tales delitos, con la contemplación por parte de la Magistratura de la versión según la cual no había ninguna manifestación organizada. Vale la pena que nos detengamos brevemente sobre dos de los puntos más significativos del procedimiento: la responsabilidad de los disparos y la espontaneidad de la manifestación.

Sobre el primer punto la acusación acumula testimonios de policías y de testigos presenciales que declaran, con abundancia de detalles, haber visto como los disparos salían del famoso establecimiento de la calle Brin, de la garita y del comedor. Otros testigos aseguran haber visto a varios obreros armados con garrotes, botellas rotas, un puñal (que después fue hallado detrás de las verjas de la fábrica) ⁶. En una fase posterior, las Instituciones complementaron su estrategia con una increíble cantidad de hallazgos de armas en la acería y en el no muy lejano establecimiento químico de Papigno: entre el 1º de Julio y el 25 de Agosto, la comisaría de Terni comunicó al menos cinco hallazgos de este tipo que, sin duda alguna, contribuyen a acentuar una imagen agresora de los obreros. Por otra parte, la versión más puntual de los obreros sobre la responsabilidad de los antidisturbios es la que dió uno de los heridos más graves, *Raul Crostella*:

“El día en que murió el pobre Trastulli, yo también estaba entre los obreros de la acería que habían salido del establecimiento por la protesta contra el Pacto Atlántico.

Fui herido justo cuando me hallaba a la altura de la vivienda que hay bajo el edificio de la marina. Fui herido en la espalda, tuve tiempo de revolverme e incluso antes de ser herido, vi como los policías disparaban sobre mí desde una de sus furgonetas. No tuve tiempo de nada más.

No sé quién disparó, sí sé que fue la policía. Los agentes eran irreconocibles puesto que llevaban el casco en la cabeza y la máscara antigas en la cara. La furgoneta desde donde me dispararon estaba de mí unos 20 metros. Yo salí espontáneamente del establecimiento porque ya conozco las consecuencias de la guerra. Nadie me advirtió de que la manifestación no estuviera autorizada, y la policía empezó su cacería sin previo aviso”.

Sobre el segundo punto, de si se trataba de una manifestación organizada o de una salida en masa espontánea, la policía aduce que los obreros estaban provistos de carteles de protesta fabricados con láminas (de los cuales se sirvieron como astas de bandera después del 68); aduce también que los obreros recibieron panfletos la tarde anterior. De hecho no parece haber dudas acerca de que se trataba de una manifestación organizada; según se desprende de las afirmaciones de *Bruno Zenoni* ⁷: “Sí, hicimos huelga, había una manifestación y nosotros organizamos esta manifestación”. A pesar de este detalle, la estrategia defensiva de las organizaciones obreras se basa en negarlo todo. Como dice *Zenoni*: “De todos modos, en el juicio, los compañeros que fueron interrogados tuvieron miedo, esto es verdad, y si tienes las actas del proceso, lo puedes ver como han declarado. No tomaron una postura clara tal y como hicimos nosotros”. Se trata de una actitud comprensible, teniendo en cuenta la situación política de entonces, y que sirvió para obtener la absolución. A pesar de todo, algunas declaraciones, como la de Menichetti (secretario del comité de empresa) nos dejan desconcertados por el celo demostrado para hacernos creer que la iniciativa incontrolada de los obreros los pilló por sorpresa y por el afán con el cual pretendió apaciguar los ánimos junto con los técnicos y los directivos de la empresa:

“Apenas llegué a la fábrica, vi varios grupos de obreros en el patio central.

Dado lo insólito del caso, enseguida me acerqué a las dependencias del comité de empresa para enterarme de cuánto ocurría. Me dijeron que, desde la mañana, grupos de obreros habían anunciado su intención de salir del establecimiento para acercarse a la ciudad para protestar contra el pacto atlántico sin que la iniciativa hubiera partido de ningún miembro del comité.

Enseguida me preocupé para que los puntos vitales de la factoría no resultaran abandonados ayudando en tal empeño al ingeniero Bozzolino, jefe de servicio de la acería, y asegurando que los obreros de los altos hornos se encontraran en su puesto de trabajo.

Inmediatamente después, acompañado por otro miembro del comité, el compañero Ivo Bertini, me acerqué al departamento de los gasógenos constatando que todos los obreros estaban en sus puestos, circunstancia que además me corroboró el propio jefe de sección, señor Santi”.

Obviamente, Menichetti no está en el lugar de los hechos cuando muere Trastulli. Cuando él llegó a la puerta de la fábrica (“después de invitar a los obreros que se encontraban en la portería a que entraran”) la masa ya estaba regresando, rechazada por los disparos y por los gases lacrimógenos.

12

EL TRABAJO SIMBOLICO COLECTIVO

Podemos pues, examinar ya las fuentes orales, empezando por las versiones de los cuadros dirigentes de las organizaciones obreras, que parecen revestidos por una capa de mayor verosimilitud.

– *Ambrogio Filippini*: “El ataque, las acciones de los antidisturbios, que Scelba estaba organizando, que se regocijaba de haber descubierto esta privilegiada posición encima del jeep, más alto que las cabezas de los obreros (gran descubrimiento el de Scelba), que incluso podía golpear las cabezas de los obreros.

Los enfrentamientos en Terni fueron frecuentes y violentos. Los recuerdo por haber participado en ellos. Nunca falté. También hubo enfrentamientos con tiroteos, como el caso de Trastulli, Luigi Trastulli y de otros heridos sucesivamente”.

– *Alessandro Portelli*: “¿Cuándo ocurrió lo de Trastulli?”

– *Filippini*: “Fue en el 49, el 17 de Marzo”.

– *Portelli*: “Y, ... ¿cómo ocurrió?”.

Filippini: “Se trataba..., había una manifestación contra el Pacto Atlántico. Los obreros salieron de la fábrica en manifestación para participar, más tarde, en una asamblea”.

– *Portelli*: “¿Los obreros no llevaban carteles para la asamblea?”.

– *Filippini*: “Yo no recuerdo que llevaran carteles. Yo, en aquel momento estaba en la escuela. Y se supo, llegó la noticia, de que se había producido un tiroteo. Salí inmediatamente de la escuela, la gente todavía estaba bajando diseminada. Las furgonetas corrían atrás y adelante, y después se conoció la noticia de la muerte de Trastulli y de numerosos obreros heridos”.

Este testimonio, resulta realmente escrupuloso con la versión que se dio en

el Tribunal acerca de una manifestación espontánea (niega la presencia de carteles). Otro cuadro del partido, *Alvaro Valsenti*, habla en cambio en términos de iniciativa organizada relacionándola más a la campaña nacional por la paz que no a la situación local de tensión entre obreros y policía de la que habla Filippini: “La manifestación tuvo lugar porque aquellos días se discutía en el Parlamento, la adhesión de Italia a la O.T.A.N. En aquellos momentos, en Italia, los movimientos democráticos y pacifistas, de los cuales existían comités en fábricas, barrios, a nivel provincial, etc., organizaron manifestaciones de protesta en todo el territorio nacional. También en Terni, el comité por la paz de la fábrica, junto con el de otras fábricas de la ciudad, había organizado una jornada de huelgas y manifestaciones. Entonces, mientras los obreros salían de la fábrica de acero, y de otras fábricas, la acerería... a la altura de las puertas, cerca del estadio, es decir a 200 o 300 metros de la salida de la fábrica, una formación de policías intentaba cortarles el paso. Hubo un intercambio de empujones, altercados, etc. En un momento determinado, empezaron a disparar. Esta es la historia de la muerte de Trastulli, y de las heridas de Crostella y de Dionisi; esto sucedió en aquella ocasión. Después hubo más heridos, inclusive hubo contactos violentos entre obreros y policías, con lanzamientos de objetos y tratando de defenderse los unos de los otros”⁸.

A medida que nos vamos acercando a los testimonios de militantes y de obreros de base, las versiones van subiendo de tono y van adquiriendo ciertos aspectos épicos, se enriquece con materiales imaginarios, y a pesar de los treinta años que han transcurrido, todavía están llenos de rabia contenida, como si hubieran ocurrido hace poco tiempo.

– *N.N.*: “Porque, como puedes ver, Scelba, “el poli”, llenó Terni con antidisturbios, todos chusma digna para las galeras, procedentes de bandas de Calabria y Sicilia. Llegaron con sus camiones, con trenes y, a cada hora, cada habitante de Terni tenía a sus espaldas a 4 “trozos de basura”. Antidisturbios, espías, comisarios, etc., etc. A Terni se la llamó la segunda Stalingrado. Estos recorrían la ciudad de cabo a rabo, con sus furgonetas, con sus ametralladoras, con sus porras... Los obreros, viendo que estas furgonetas corrían de arriba para abajo por la calle Brin, viendo como hacían sus carruseles por las plazas de la ciudad, viendo lo que hacían los funcionarios que ellos mismos pagaban, la policía inventada por Scelba, se fueron cabreando. Parece ser que de alguna parte, algún obrero lanzó una botella”.

– *Alessandro Portelli*: “¿Desde el quiosco?”.

– *N.N.*: “Sí, el quiosco de la portería ya estaba, era diferente, pero ya estaba. Alguna botella fue lanzada contra las ruedas de una furgoneta, era una botella de cerveza, de gaseosa, o de coca-cola, se trataba de una botella vacía. Y éstos, éstos que no son nada mas que carne de cañón, con las ametralladoras en las manos disparan y matan a Trastulli”⁹.

El uso del presente histórico, introducido en la última frase citada, (circunstancia que también se da en el artículo de Pavolini, en el periódico “L’Unità”), es un símbolo de tendencia hacia la épica, para corroborar esta afirmación basta observar esta narración, caracterizada por el uso de esta forma verbal y por una cadencia rítmica solemne:

– *Ivano Sabatini*: “Y he aquí que mientras salimos de la fábrica nos damos de narices con seis o siete furgonetas de los especiales, y una de estas furgonetas se dirigía contra los obreros, de una manera bestial.... Algunos obreros consiguieron alejarse de la trayectoria de la furgoneta, pero el compañero Luigi Trastulli escalaba un muro y una ráfaga de ametralladora lo dejó helado. Y vemos como la mano de Luigi Trastulli resbala de arriba a abajo por el muro mientras uno de los especiales, quizás más humano, bajaba ya la ametralladora. Pero Luigi Trastulli cayó al suelo fulminado, herido de muerte”¹⁰.

El episodio (totalmente imaginario) del antidisturbio que baja su ametralladora, nos llega sobredimensionado casi a nivel cinematográfico, y acompañado por la idea de que Trastulli fue asesinado directamente desde la furgoneta, en el testimonio de uno de los mayores narradores populares entre los obreros de Terni, *Dante Bartolini*:

“Te hablo precisamente de Trastulli. Todos salimos de las fábricas para protestar contra la guerra ¿no?. Contra el Pacto Atlántico. Y, ahí, estaba Scelba, justo entonces, mi querido amigo, las furgonetas atacaron a los obreros. En este punto, donde está la cruz, ya lo has visto, es donde lo mataron. Justo en la factoría, junto a la puerta, o un poco más arriba. Y él (un policía) desde aquella camioneta lo embistió convirtiéndolo en una “pizza”. Lo embistió!!!”.

– *Alessandro Portelli*: “¿Qué hicieron los obreros después de esto?”.

– *Bartolini*: “los obreros...huelga, ¿qué han hecho? no han podido hacer nada. Nosotros, sabes, nos dimos de hostias con la policía en la plaza, a ladrillazo limpio. A un soldado que estaba allí, un muchacho con bigotes, de 25 años al que llamaban Tarzán... Si te pillan este hombre ¿sabes a dónde te puede lanzar?. A veinte metros. Saltó encima de una furgoneta, a cada uno de los de la poli que pillaba, los lanzaba en medio de la plaza. Después uno, coge el mosquetón, le dió un golpe en la cabezota, le cogió el casco, lanzó un sonido extraño, hizo así brrrrr- y después agarra la furgoneta, la empuja, y la lanzó allí”.

– *Portelli*: “Aquellas sí que eran movilizaciones ¿eh?”.

– *Bartolini*: “¿Movilizaciones?, ¿estás loco?. Cuando el pueblo ve a todos aquellos encima suyo, no. Entonces no pudieron escapar, y ni siquiera el ejército les hubiera servido. Habían movilizado al ejército, le hicieron apuntar con sus mosquetones y cuando le dijeron ¡fuego!, lanzaron los fusiles al suelo, no. Aquello fue una gran demostración. ¡Fuego! ordenaron, brrrm, los fusiles al suelo”¹¹.

La versión de Dante Bartolini contiene en toda la plenitud de su función histórica, los tres motivos legendarios más significativos de las versiones orales que analizamos: el rechazo a disparar, el muro y la furgoneta. Sobre el rechazo a disparar, motivo también presente en el relato de Sabatini aunque en forma embrionaria, se puede observar que la memoria obrera clasifica, con una cierta gradación, a los cuerpos represivos del Estado: los peores serán los carabinieri, seguidos por la policía, mientras que el ejército, al estar compuesto básicamente por soldados de reclutamiento, y del cual, incluso durante la guerra, muchos obreros han formado parte, es el cuerpo menos dispuesto a agredir a los obreros. Hay, pues, en el relato imaginario de Bartolini, un intento implícito de contraponer, a los antidisturbios de Scelba una “*parte sana*”, y a la vez popular

de las instituciones, donde se puede ejercer una hegemonía obrera que la sustraiga del control de los oficiales.

En realidad, también aquí Bartolini condensa en el episodio de Trastulli, otros momentos memorables de la historia de la lucha de clases en Terni. Según la prensa comunista, en efecto, durante los años precedentes se registraron dos episodios en los cuales, los militares, renunciaron a participar en la represión de los mismos, en 1948 y en 1950. Explica *Raul Crostella*, (uno de los heridos en el episodio de Trastulli): “Ocurrió el hecho de que llegó la policía antidisturbios y mandaron a este pelotón de soldados como refuerzo. En Terni nunca había ocurrido, era la primera vez que mandaban a los soldados para el orden público. Entonces los soldados se alinearon, cerraban la calle Tácito delante de la pastelería “Pazzaglia”. Los soldados estaban cerrando la calle, la policía abajo, y los obreros arriba. En un cierto momento, un comisario ordenó una carga, y el comandante de los soldados dijo que a él le habían mandado a mantener el orden y que lo mantendría. Hizo que sus soldados se alinearan hacia la policía. En tres filas. Y allí hubo una escena indescriptible,... mujeres que abrazaban a los soldados, “viva el ejército”... Y la policía se vio obligada a regresar mansamente a sus cuarteles”¹².

15

La dicotomía ejército-antidisturbios se ve todavía más acentuada en el rol atribuido, por todos los testigos, a las furgonetas, que aparecen como el símbolo del brazo represor del estado demócrata-cristiano. De relato a relato vamos comprobando como el rol de las furgonetas va creciendo en importancia. En el artículo del periódico “L’Unità” se detecta una imprecisión en este sentido, justamente cuando la distensión que sufrió el obrero Scatolini al ser embestido por un jeep se convierte en una fractura. Poco a poco los jeeps, las furgonetas, van asumiendo un papel de protagonistas principales. Si dejamos el caso de Scatolini y analizamos el de Trastulli, veremos como éste, según algunas versiones, fue tiroteado cuando intentaba huir del acoso de una furgoneta, y en el relato de Bartolini, la misma furgoneta aplasta a Trastulli. De esta manera, se subraya implícitamente la intencionalidad política del homicidio, haciendo mucho más directa la relación entre la víctima y el poder demócrata-cristiano.

Finalmente, el muro está presente, con un papel también importante, en numerosos relatos, por ejemplo:

– *Amerigo Matteucci*: “Este muchacho, 21 años..., fue segado por una ráfaga de ametralladora, ráfaga que después segó todo el muro”.

– *Trento Pitotti*: “se ven allí, en la pared, los 20 proyectiles”.

– *Matteucci*: “esta ráfaga de ametralladora... en el fondo tuvimos suerte de que solo él saltara el muro. Y él saltó el muro porque no se podía salir por las puertas, que estaban bloqueadas por la policía”.

– *Pitotti*: “¿Sabes qué muro, de qué manera... intentaba saltarlo?”¹³

La imagen de Luigi Trastulli, muerto, por la camioneta o por la ametralladora, allí contra la pared, se ha convertido en la iconografía de un martirio, de crucifixión que tiene, probablemente, orígenes religiosos. En este sentido, también la figura del policía que baja el arma, tiene connotaciones con el personaje que aparece en los relatos populares de la Pasión, es decir, el centurión que ofrece bebida a Jesús, en la cruz.

En el relato de *Menotti Zocchi*, la hipótesis de la involuntariedad de la muerte, se combina con la imagen cristológica de Trastulli, situado en una posición más elevada respecto a sus matarifes y a la muchedumbre: “Ocurrió que Trastulli se subió a esta ventana, y si alguien... en fin, éstos dispararon, un poco más arriba; no dispararon contra la muchedumbre, no. Se había subido a una ventana un poco elevada, a nivel de la altura de un hombre. Quizás en aquel momento querían disparar al aire...”¹⁴.

Probablemente, la voluntad de reaccionar ante esta construcción mitológica, que empezó a circular inmediatamente después de los hechos, explica que nos encontremos también con versiones desmitificadoras que buscan redimensionar políticamente a la víctima.

Como ejemplo, basta citar estos dos relatos que me refirió *Lucilla Caleazzi*, y que además, son interesantes porque, el motivo del muro, vuelve a aparecer pero con un significado distinto: “Viendo las dos versiones yo creo que la primera es más fiel puesto que me la contó uno que la vivió, que es mi tío. La segunda no sé, en absoluto, si se puede creer y tampoco sé quien se la ha contado. La primera versión la contó mi tío y decía que ellos salían de la fábrica porque querían ir a la manifestación de la OTAN. Pero había gente que salía no para ir a la manifestación, sino para irse a su casa. En un momento dado llegó la policía para reprimir este intento de manifestación y comenzó a hacer un carrusel con los “jeeps”. Comenzó a disparar sobre la gente y Trastulli, que quería protegerse y quería escapar porque ya se sentía embestido, intentó escalar el muro para saltar sobre la cornisa de la acería y lo dejaron seco allí mismo, mientras se estaba aupando. La otra versión me la dio un profesor de Filosofía de cuando yo estaba en el cuarto curso de formación profesional, es decir en 1968. El dice que este Trastulli no era un militante comunista, que incluso era un demócrata-cristiano o, quizás, un simpatizante. En realidad se trataba de un tipo que no tenía el carnet comunista en el bolsillo, que seguramente, intentaba saltar el muro de la acería porque no quería ir a la manifestación para evitar, no lo sé, piquetes y cosas por el estilo. Pues, salta el muro y lo matan, e inmediatamente se convierte en un mártir comunista a pesar de que no fuera comunista”¹⁵. No hace falta que subrayemos aquella fecha, 1968. Era un año en el cual la discusión de los mitos de la izquierda tradicional alcanza unos niveles de meticulosidad (y también de ingenuidad) que todavía no han sido explorados del todo.

Y a pesar de todo, también este relato tiene un precedente en las versiones dadas por la izquierda inmediatamente después del hecho. El senador socialista de Terni, *Tito Oro Nobili*, que fue Presidente de la “Sociedad Terni”, (que gestionaba las acerías) en la inmediata post-guerra, dio una versión muy similar en el Parlamento: “Luigi Trastulli se dedicaba únicamente a la casa y al trabajo, incapaz de alejarse lo más mínimo si no era en compañía de sus seres queridos” y, por lo tanto, probablemente era una “de aquellas personas que habían declarado explícitamente su deseo de irse a casa y que no podía participar en la manifestación”¹⁶. De esta manera, Nobili obtiene dos resultados: por una parte, subraya la gratuidad del delito, y por la otra, intenta sustraer a los comunistas la figura del mártir militante. Es una operación que no cristaliza pero que pone en

evidencia como también en la izquierda la interpretación del hecho generó tensiones y contradicciones.

TRASPOSICION Y CONDENSACION

De todo modos, el fenómeno más notable que subyace en la memoria colectiva por la muerte de Trastulli, no radica en la dinámica de los hechos sino en la traslación cronológica y contextual del fenómeno. Gran parte de los narradores lo identifican con los despidos de 1952-1953, después de los cuales hubo varios días en los que se produjeron enfrentamientos en la plaza, se levantaron barricadas, hubo tiroteos (sin víctimas, ni heridos graves). Se trata de un error tan difundido que ha terminado por difundirse en un libro tan escrupuloso y documentado como el de Federico Butera sobre las acerías de Terni: *“Entre 1946 y 1953 el sector siderúrgico perdió 3.500 empleados, de los cuales 2.000 se perdieron en el período de 1952-1953. La respuesta se concretó en fuertes movilizaciones con enfrentamientos políticos y enfrentamientos en la calle que produjeron el saldo de un muerto”*¹⁷.

17

Este error se debe al hecho de que este libro utiliza fuentes informativas procedentes de los obreros, que tienden, en gran parte, a fundir los dos episodios principales de la lucha de clases en el Terni de la post-guerra. El mejor ejemplo de cuanto decimos, así como un notable ejemplo de narrativa obrera, lo hallamos en el relato de *Amerigo Matteucci*:

“Bien, el hecho de Trastulli... Yo me encontraba en Terni por motivos políticos. El problema de Terni eran los famosos despidos. También allí, se habló de efectuar despidos para reestructurar las fábricas, y se empezó a hablar a la gente de 200 despidos, después 2.000. Los obreros empezaron a alarmarse. En aquellos momentos, gran parte de la lucha política la llevábamos a cabo porque estábamos militando en el partido, y hacía poco tiempo que había terminado la guerra. Había reivindicaciones, había un enfrentamiento entre las partes muy vital. También había muchos que justificaban los despidos, seguro que estaban del lado de la patronal. Infiltrados en la fábrica, sin duda, encargados de envenenar el ambiente: “tú no te preocupes si te despiden, dentro de poco te readmitirán porque la fábrica será ampliada”. Pero, como tú sabes, los obreros de Terni, la mayoría, han tenido una gran conciencia política y, en consecuencia, se alarmaron y empezaron grandes huelgas. Pero, en aquel tiempo, la policía era obstinada y además estaba a las órdenes de la patronal. Pienso que si el dueño de la fabrica hubiese llamado a un grupo de policías, aún sin telefonar previamente al comisario, éstos hubieran acudido inmediatamente.

Prácticamente, cuando se ha hablado de esta gran huelga se ha hablado de huelga general, ¿te acuerdas, no? Y Terni vivió horas dramáticas. Los comerciantes bajaron sus puertas aún sin haber sido llamados a la lucha. Porque no es que los obreros obligaran a cerrar a los comerciantes, éstos hacían el siguiente razonamiento: 2.700 despidos, ¿de qué vamos a vivir?, ¿qué vamos a comer?. En fin, hubo este resentimiento y lo cerraron todo. Cuando estos obreros salieron de la fábrica, lo hicieron en grupo porque las furgonetas de la policía se encontraban

fuera. Hoy esto ya no pasa así. Pero la calle Brin todavía la tenemos presente: en la puerta Valnerina había un grupo de furgonetas, los polis con las porras en la mano y si tú caminabas por tu cuenta por la acera te podían arrear un porrazo rompiéndote la oreja y después preguntarte qué hacías en la calle. Pero salieron tal como salen los obreros, exasperados por el temor a perder el puesto de trabajo, pero con cierta disciplina, pretendían ir a la manifestación. Porque los obreros estaban convencidos de que, irían en manifestación hasta la plaza para demostrar a la opinión pública lo que estaba sucediendo. Pero las cosas no ocurrieron así, salió un grupo, dos, tres. Se produjo un tiroteo, mientras este desgraciado muchacho estaba escapando, 21 años, y segado por una ráfaga de ametralladora que también segó el muro. Y suerte que sólo él intentaba saltar el muro, ya que dado que las puertas estaban bloqueadas por la policía, y ésta disparó, podían haber muerto 20 o 30 personas. No sé lo que habría podido ocurrir. Pero ha sido un arma de doble filo, porque se vio sangre, sangre!. Cuando por toda Terni, hombres como nosotros iban gritando –han matado a los obreros–. Cuando se escucharon los disparos, con la memoria todavía fresca de los bombardeos de la guerra, la gente ya no entendía nada. Cuando pasaban las furgonetas de la policía, la gente, desde las ventanas (también las mujeres) les tiraban de todo, platos, sartenes... Parecía el día del juicio final. Cuando desfilábamos por la calle Brin para ir a la plaza, parecía que estuviéramos en otro mundo, gente en la calle Tácito, inclusive en la nueva vía de la calle Tácito que también conduce a la plaza, centenares de personas se habían encaramado a los tejados para lanzar las tejas a los policías. Era una cosa tremenda, una cosa tremenda, bombas de agua, maderos para levantar barricadas, (decían que mandaban refuerzos policiales de Roma) barrios enteros llenos de barricadas. Fue un momento de... Esta lucha se llevó a cabo, resultó, pero resultó mediante negociaciones. Porque entiéndeme, para que una lucha resulte, debe estallar la revolución”¹⁸.

Naturalmente, hice notar a los entrevistados que se estaban equivocando, pero sin descomponerse ni un momento continuaron sus relatos como si nada:

– *N.N.*: “Hubo despidos de 2.000, 2.500 personas. Los obreros tenían que ser despedidos”.

– *Valentino Paparelli*: “Pero el caso Trastulli ¿no fue en el 49?”.

– *N.N.*: “No me acuerdo, pero hubo dos grupos de despidos, primero 800 y después 2.500 o 2.700”.

– *Alessandro Portelli*: “El dice que Trastulli fue asesinado cuando las huelgas de la OTAN, y no cuando los despidos”.

– *N.N.*: “No estoy seguro, no puedo decirlo. Sé que había huelga y que los obreros estaban allí”.

– *Portelli*: “Cuando mataron a Trastulli, ¿por qué se hacía la manifestación?”.

– *Antonina Colombi*: “En la acería había despidos. Los obreros habían salido, estaban de huelga, y bajaban por la calle Brin. Creo que fue aquella vez de los 600 despidos, los primeros. Después de algún tiempo, tiempo que sirvió para calmar los ánimos, despidieron a los otros, era el 52 o el 53. Fue pues antes cuando despidieron a los 600, los primeros despidos fueron tres años antes. Estábamos en la época del 50 al 53”.

– *Portelli*: “Creo que no fue así. El caso Trastulli fue en el 49, por la paz”.

– *Colombi*: “Todos salían de la acería, ya que en la calle Brin había follón. Entonces dispararon a la gente. Pero si yo participo en una demostración pacifista ¿me matan?. Tal como está pasando ahora, que han matado a un montón de gente, según leí el otro día, que participaban en una manifestación pacifista”¹⁹.

Todos los narradores, como hemos visto, dan gran importancia al episodio y, saber que lo recuerdan de manera inexacta, les deja bastante indiferentes. Solamente hay una manera de explicar ésto: el significado del acontecimiento tiene pocos puntos en común con las circunstancias exactas en que se verificó. Trastulli es una víctima de la violencia antiobrera, de la violencia de clase, muriera en la lucha anti OTAN o lo hiciera en la lucha contra los despidos. Su muerte es el punto culminante de varios años de violencia constante, promulgada por el estado y la patronal. A pesar de que la historiografía refleje este período como una secuencia de acontecimientos discretos, los obreros lo recuerdan como una lucha continuada, sin solución de continuidad ya que la han vivido directamente.

Además, este rol simbólico, de mártir, impone unas circunstancias adecuadas y una causa adecuada (ya sea en el sentido de “motivo”, ya en el de “causa eficiente”). Una muerte importante como la de Trastulli, no puede considerarse como un hecho accidental ocurrido en una serie de enfrentamientos de poca monta, en una manifestación política de “rutina”²⁰. Un hecho de esta naturaleza forzosamente debe estar precedido y debe ir seguido por circunstancias de importancia similar. Un primer paso, en esta dirección, radica en la constatación de que tratamos de un homicidio intencionado. Según el diario “L’Unità”, la policía disparó ráfagas de ametralladora a la altura de los hombres. Según dice *Bruno Zanon*: “Lo hicieron metódicamente, no fue casual”. Ahora, los despidos y las barricadas constituyen el contexto adecuado al dramatismo del acontecimiento. Complementariamente, colocar la muerte de Trastulli en el contexto de las luchas de 1953, les confiere a éstas unos tintes de dramatismo sin duda necesario para que el relato pueda ser percibido completamente, de manera satisfactoria.

El concepto causa adecuada también puede considerarse en otro sentido. La batalla contra la entrada en la OTAN y después por la salida de Italia de la OTAN, pertenece a otra época de la historia del partido comunista. En la época en que fueron hechas estas entrevistas, desde la cúpula del partido llegaban directrices que definen a la OTAN como un instrumento de paz, por tanto resultaría insensato hacerse matar para oponerse a dicha organización. Tanto más si es verdad que la OTAN constituye, tal como se ha afirmado, una garantía para el desarrollo del socialismo en Italia, significa que en aquellos momentos quienes defendían la causa de la paz y del socialismo no eran los obreros, sino los antidisturbios. Aunque sea de manera marginal, también el deseo de evitar esta contradicción puede haber contribuido a la trasposición del episodio a un contexto como la lucha por la defensa del puesto de trabajo, que está considerada como una causa aceptable.

UNA CUENTA PENDIENTE

Poco después de los hechos, un obrero de las oficinas Bosco, *Sante Carboni*, compuso una canción sobre el asesinato de Trastulli. En una de sus estrofas hay otro motivo (profundo y escondido) de la traslación que el suceso sufre en el tiempo:

Oh esposa jovencita
a tí y a tu pequeño
juramos que el asesino
no morirá en su lecho²¹.

20

La muerte de Trastulli abre una cuenta pendiente durante cuatro años. La clase obrera de Terni provenía de la experiencia partisana de la guerra; apenas un año antes respondió de forma militante contra el atentado que sufrió Togliatti, secretario general del P.C.I., a manos de un joven de la democracia cristiana, que le hirió gravemente de un disparo. No arrugarse ante las agresiones de la policía, constituye un factor de soporte de la identidad colectiva. “Porque después de varias luchas, bajamos a la plaza, con importantes enfrentamientos”, (*Antonio Antonelli*)²². “¿Sabes?. Nos dimos de hostias en la plaza”, (*Bartolini*). “Creo que nunca falté a ninguno de estos enfrentamientos”, (*Filippini*). La correlación, la simetría existentes entre ofensa de la policía y respuesta popular, constituye un código colectivo de conducta que encontraremos en muchos testimonios. “El pueblo cuando lo ve de aquella manera, todos encima...”, (*Bartolini*). “El obrero, ve a esta gente y se encabrona”, (*N.N.*). “Cuando se dijo por Terni que han matado a los obreros, cuando se vió correr la sangre, la gente no entendió nada”, (*Matteucci*).

La ofensa sufrida plantea enseguida el problema de la venganza. Encontramos un ejemplo de ello en las actas del proceso, donde un tal Francesco Ciuffoletti, testigo de acusación, afirma: “Me han dicho que poco después de los incidentes conocidos, el comunista Menichetti, secretario del comité de empresa de la acería, arengó a los obreros con un discurso muy violento, incitando al odio y a la venganza contra la policía, contra el gobierno y contra los partidos que lo sostienen. De la masa asistente, pocos aplaudieron sus palabras”.

Naturalmente, *Manichetti* lo niega: “Jamás incité a los obreros a la venganza. Al contrario, los invité a que salieran por separado y a que se fueran a sus casas con la esperanza de que la policía no les molestara”.

No obstante, es de tono opuesto la acción que recuerda haber desarrollado *Bruno Zenoni* inmediatamente después del hecho, con la intención evidente de que la cosa no acabara allí: “Estaban estos compañeros, miembros del sindicato, del partido. En realidad, como tenía que haber una reunión en el Politeama, tenían que salir los obreros para ir a una reunión al Politeama, yo insistí para que bajarán. Pasamos al interior de la acería, saltamos el muro por la otra parte, cruzamos el río hacia Campomicciolo. Especialmente los de Marmore y Campomicciolo (barrios periféricos) me siguieron y...lo consiguieron. Después, cuando llegamos al Politeama, lo encontramos cerrado, había poca gente y mientras tanto los dirigentes del partido y de los sindicatos discutían en la comisaría”. La

voluntad obrera de darle una continuidad al episodio, también se manifiesta en el relato de *Remo Righetti*, relato que incluso fue causa de un conflicto entre la administración municipal de izquierdas y la prefectura (gobierno civil): “Al día siguiente los obreros taparon la plaza de la calle Benedetto Brin con un rótulo que decía calle Luigi Trastulli. La siguiente mañana, o el mismo día, no me acuerdo exactamente, el prefecto (gobernador civil) mandó un telegrama al Ayuntamiento de Terni con instrucciones para que la guardia urbana retirara el rótulo que pusieron los obreros. Yo como concejal de policía municipal estaba sustituyendo al alcalde Michiorri, ausente de la ciudad...«Le dices al prefecto que puesto que la policía fue quien disparó en la calle Brin, que quite el rótulo la policía si es que le molesta. Al fin y al cabo fue el prefecto quien hizo disparar a la policía, pues que mande él a la policía»”.

El rótulo callejero expresa, simbólicamente, la necesidad de los obreros de mantener abierta la cuestión Trastulli, y en todo caso garantizar su recuerdo.

Por eso, el discurso de Menichetti sobre la venganza, fuera o no pronunciado, el mismo texto de la canción, son factores que demuestran la necesidad de impedir que el delito quedara impune. Por otra parte, las organizaciones obreras organizaron una investigación para saber cuál de los antidisturbios disparó sobre Trastulli, pero no obtuvieron resultados concretos. “Se apunta el nombre de uno que mandaba el pelotón, pero nunca se consiguió...”, (*Zenoni*). Pero aunque se hubiera identificado al culpable y aunque hubiera sido arrestado, la dignidad herida de los obreros de Terni reclamaba algo diferente, más inmediato, más directo.

– *Alessandro Portelli*: “Y después de que fuera herido, ¿qué sucedió?”.

– *Calfiero Canali*: “¡Nada!. No ocurrió nada y no sé porqué. Porque, el pueblo, los obreros eran propensos a hacer algo pero nos frenaban... los dirigentes. Porque cuando ocurrió lo de Togliatti, atentaron contra Togliatti, parecía que desde la base estallarían la revolución pero no se hizo nada, ¿qué se podía hacer en aquel tiempo? No se podía hacer nada porque nos hinchaban como si fuéramos unas gaitas. Y tú allí, con la bilis en el cuerpo, con todo el odio”²³.

La rabia con la que los obreros, a treinta años vista, repiten por tres veces que no hicieron *nada* después de la muerte de Trastulli, es simétrica con la satisfacción con la cual las fuentes patronales citaban el caso, “*La calma se restableció inmediatamente y no se turbó jamás*” decía el magistrado, y “*Il Messaggero*” decía: “*Por la tarde la ciudad recuperaba la calma*”. Era una calma impuesta producida por la relación de fuerzas tal y como nos lo hace notar Canali y nos confirma Filipponi.

– *Alessandro Portelli*: “¿Qué respuesta hubo por parte de los obreros?”.

– *Arnaldo Filipponi*: “Por parte de los obreros, me acuerdo que la masa quería pasar a la acción. El día del funeral de Trastulli, a pesar de que hubiera un pánico general, pues se veían sobresalir las ametralladoras desde las torretas del edificio del gobierno. El funeral pasó por la calle Tácito, llovía, participaba una gran masa de ciudadanos y aquel día, por parte de las masas hubo una reacción a la vez inteligente y bastante intensa”.

– *Portelli*: “Es decir, se quería pasar a la acción pero no se hizo”.

– *Filipponi*: “No, no, no; no se hizo. Había tanta rabia contenida que no

hubiera costado nada, pero, obviamente hubiera habido consecuencias nefastas. No estábamos en una situación, un terreno excesivamente favorable, ni revolucionario, según creo”.

Todos los testimonios confirman la inquietud, el fermento, la desorientación que se vivía en la ciudad. *Zenoni*: “Llegué delante de la puerta de la fábrica y allí estaban todos los obreros, un tanto abatidos”. *Iole Peri*: “Gente en el hospital que venían casi en tropel, a ver a los heridos, ¿te acuerdas?, gente agrupada por todas partes”.

Entre esta gente “agrupada”, “abatida”, “dispersa”, circulaba un solo discurso: “Yo recuerdo que la gente estaba amontonada, alrededor del edificio Mazzancolli, donde tenía su sede la federación comunista; la gente, el pueblo, estaba en su interior, el patio lleno, aquella plazoleta de delante, llena, la calle Cavour, llena y la gente, ¿qué hacemos? ¡no se puede tolerar!” (Filipponi).

No se puede tolerar pero la correlación de fuerzas de “aquel tiempo” imponía que se tolerara. Se trata de un sapo difícil de tragar para todos, pero todavía es más amargo para quienes vienen de una tradición combativa alrededor de la cual construyen la estima por sí mismos. La muerte no castigada de un compañero, no es tan sólo un acto intolerable de violencia, es también una humillación que obliga a bajar la cabeza. De repente, a menos de cuatro años de la victoria partisana, los obreros descubren que entre el deseo de acción directa de las masas y entre el realismo de los dirigentes se encuentran las nuevas correlaciones de fuerza. A los pocos años de la liberación se encuentran derrotados, privados de cualquier poder y encima humillados. Explica *Zenoni*: “Y el gobernador alardeaba, había alardeado unos días antes, de que a los obreros de Terni, él los pondría en cintura; dejaba tendido a alguien en la calle e inmediatamente terminaba con las manifestaciones”²⁴.

La gravedad de la herida abierta por la muerte de Trastulli la confirman los testimonios de los jóvenes obreros de la generación siguiente. Carlo Martinelli explica que los primeros discursos políticos que recuerda datan de cuando tenía doce años (es decir de 1953) y hacían referencia a la muerte de Trastulli. *Mario Vella*²⁵, que fue contratado a los diecisiete años, en 1954, recuerda: “A nosotros, los jóvenes, cuando salíamos, los ancianos nos señalaban, decían: «¿Veis aquello?» y había una corona de laurel (en el punto donde murió Trastulli). Decían: «aquél murió también por tí; es decir, si tu estás en la acería quizás se lo debas también a él»”. Es sintomático que Trastulli enseguida sea presentado como un mártir de la lucha por el trabajo, no contra la OTAN. Sea como fuere, Trastulli era ya una parte de la iniciación política de los jóvenes obreros, tanto en la fábrica, como en la familia. Cada año, con motivo del aniversario, la página local de “L’Unità” evocaba el hecho y la corona de laurel mantenía el recuerdo fresco. Podemos afirmar pues que a pesar de que Trastulli no murió durante los enfrentamientos provocados por los despidos de 1953, no deja de ser verdad que los obreros cuando acudían a la plaza, aquellos días, lo tenían en su mente. Y quizás, con los despidos es como si lo hubieran matado otra vez²⁶.

La memoria colectiva asume la tarea de curar esta herida de la dignidad obrera de dos maneras diferentes: algunos narradores modifican la secuencia de los hechos haciendo aparecer una reacción obrera inmediata; otros, la mayoría,

realizan una traslación de los hechos hacia unos momentos en los que sí hubo una reacción. La primera estrategia podría también responder a una exigencia defensiva, a una necesidad de demostrar que el tiroteo se produjo friamente y que los obreros no hicieron nada hasta después del tiroteo. No obstante, la manera en que los narradores sobredimensionan la importancia de los enfrentamientos, hace que una interpretación de esta clase sea contradictoria. Pensemos en la ya citada narración de Dante Bartolini²⁷ o la de *Trento Pitotti*, tan atento en subrayar el después: “Como ya sabes, las furgonetas que estaban en esta parte de la calle, las rechazamos hasta el viejo estadio. Imagínate, las rechazamos a todas después de que la policía disparara y matara a Trastulli. Las furgonetas las volcamos ¿entiendes?. Hubo mucho ruido”.

La estrategia prevalente prefiere actuar sobre la colocación del acontecimiento en vez de hacerlo sobre la dinámica del mismo, y, prefiere, trasladarlo a un contexto en el cual la reacción obrera hacia la violencia de los despidos fue inmediata y durísima. A pesar de que resultaron materialmente derrotados, los obreros de Terni recuerdan los hechos del 53 con orgullo. Las barricadas que fueron levantadas aquellos días son una respuesta a los despidos y, además, a todo cuanto sucediera antes: en cierto modo, representan una forma de cerrar las cuentas pendientes (más consigo mismo que con la patronal). Y también por la muerte no castigada de Luigi Trastulli y recuperar, si no ya el puesto de trabajo, al menos el sentido de la propia dignidad de clase.

LA DESCOMPOSICION DEL TIEMPO

La trasposición cronológica de la muerte de Trastulli, depende de algunos mecanismos generales del funcionamiento de la memoria, que sería demasiado complejo exponer aquí de modo más esquemático. Simplificando podemos decir que para colocar un acontecimiento en el tiempo, hace falta que el “continuo” temporal se transforme en un “discreto” subdividido en unidades diferentes. El nivel más elemental es, evidentemente, el de la descomposición horizontal, es decir, la periodificación que consiste en individualizar bloques temporales homogéneos (casi siempre marcados por un acontecimiento clave) respecto a los cuales los acontecimientos se disponen en un antes o en un después, por ejemplo “antes de la guerra”, “después de los despidos”, “cuando estaba haciendo el servicio militar”. A pesar de esto también existe una fragmentación de tipo vertical que se relaciona más con la contemporaneidad que con la secuencia del tiempo y descompone la unidad de tiempo de un modo similar a como se descompone un fonema en trazos distintivos o como se descompone una nota musical en armónicos, todos emitidos contemporáneamente, inseparables del conjunto, pero lógicamente diferentes. Esta subdivisión vertical se organiza alrededor de tres modalidades de relación con los acontecimientos:

a) La modalidad “*ético-política*”, (las actividades de los grupos dirigentes y de las instituciones; acontecimientos que en su desarrollo trascienden el desarrollo de los acontecimientos de la comunidad).

b) La modalidad “*colectiva*”, (hechos naturales como catástrofes, o bien

políticos como bombardeos o huelgas que relacionan al grupo y a su conjunto. Y también naturalmente la participación colectiva de base y de masas en los acontecimientos “ético-políticos” como por ejemplo la resistencia obrera al fascismo en Terni).

c) La modalidad “*personal*”, (la esfera individual y familiar, como el trabajo, matrimonio, nacimientos, defunciones, servicio militar y la relación personal en los hechos que tienen relevancia “ético-política” o “colectiva” como los despidos o la detención por motivos políticos).

Estas tres modalidades identifican unas secuencias de acontecimientos que se superponen, desfilan, y se enlazan en la memoria individual y en la memoria colectiva; más tarde, estas secuencias se vierten en la fragmentación horizontal del tiempo de modo individualizado y a pesar de que hayan transcurrido contemporáneamente a otras secuencias se pueden periodificar por acontecimientos que suceden en momentos diferentes (un mismo acontecimiento, por ejemplo la guerra, puede estar relacionado con las tres modalidades y al mismo tiempo actuar como un elemento claramente compartimentador en la vida de una persona). Fechar un acontecimiento significa no tan sólo referirlo a una periodificación horizontal sino también escoger en qué modalidad lo podremos colocar: el tiempo se convierte en una especie de entramado donde las modalidades y la periodificación influyen los unos sobre los otros.

Ahora, desde este punto de vista, la muerte de Trastulli es un acontecimiento problemático. En efecto, no puede ser incluido en la esfera ético-política en tanto en cuanto los grupos dirigentes y las instituciones aparecen escasamente reflejados y, además, el hecho en sí no ha provocado ninguna consecuencia sobre los grupos dirigentes y sobre las élites ya que no se produjeron ni caídas de mayorías parlamentarias, ni cambios de secretarías ni tan siquiera cambios electorales. El único efecto institucional fue alguna interpelación parlamentaria. En los anales “ético-políticos” del P.C.I. de la región de Umbría se habla muy poco, casi nada de este hecho²⁸. Tampoco se le puede incluir en la modalidad personal (salvo para los familiares y los heridos), puesto que no provocó cambios significativos en la vida de nadie, dejando huella solamente en la memoria de las personas. Elude, de manera más sutil, la ubicación en la modalidad colectiva.

Evidentemente, la memoria colectiva le atribuye una gran importancia aunque, por un lado, no tenga el efecto periodificador que tuvieron en su día los despidos. Por otra parte, el único significado colectivo que tiene es el de la impotencia y el de la derrota, conceptos que la memoria colectiva tiende a enmascarar. Para confirmar tales aseveraciones basta anotar que la muerte de Trastulli, en ningún caso sirve como referencia cronológica de otros acontecimientos, circunstancia que, como veremos, sí se da en sentido contrario.

No obstante este hecho que parece huir de la organización formal de la memoria, ocupa en ella un espacio embarazoso: la memoria colectiva se lo encuentra entre las manos y no sabe qué hacer con él. Para tenerlo en cuenta, se recurre a una estrategia compleja basada en trasposiciones horizontales y verticales del hecho.

a) La estrategia de la trasposición vertical tiende a atraer el acontecimiento hacia la modalidad *ético-política* (trasposición ascendente) o hacia la modalidad personal (trasposición descendente), alejándolo de la modalidad colectiva donde, en cierto modo, asumiría un significado in-quietante. La trasposición hacia la modalidad ético- política queda reflejada en una canción de Dante Bartolini que fue escrita después de 1952 y después de los despidos. Aquí, la muerte de Trastulli está enmarcada en la política general de represión antiobrera llevada a cabo, a nivel nacional, por la D.C. (recuerde el lector como Bartolini, en el plano simbólico, hacía la misma operación cuando decía que Trastulli cayó bajo las ruedas de la furgoneta):

Han matado a Luigi Trastulli
trabajador joven y fuerte
que en la flor de la edad encontró la muerte
pero no murió el gran ideal.
María Margotti y Giuditta Levato
fueron muertas por los mismos asesinos
seguidores del que fuera Mussolini,
de quien trabaja no tienen piedad ²⁹.

25

Otros narradores (cuadros sobretodo), subrayan el rol que en aquellos momentos ejercieron el partido comunista y sus dirigentes.

– *Filipponi*: “Recuerdo la intervención de los exponentes políticos de la izquierda mediante discursos, mediante mítines volantes para frenar los ánimos, para buscar la manera de contener y controlar la situación que tenía el peligro de terminar en enfrentamientos graves”.

En esta modalidad también entra la encuesta que intentó identificar al policía que había disparado.

– *Alessandro Portelli*: “¿No decías que los compañeros supieron inmediatamente quien fue?”.

– *N.N.*: “¡Fíjate bien!. Allí había gente con cojones. Filipponi ³⁰, que yo le conocía bien, y nos decía muchísimas cosas. Había otro que tenía los cojones de acero que todavía está vivo, se llama Gildo Bartolucci”.

– *Alessandro Portelli*: “¿Quién realizó las indagaciones?”.

– *N.N.*: “No me acuerdo bien... el abogado Guidi, la federación del partido comunista, Filipponi...”.

La necesidad de que un acontecimiento excepcional tenga una respuesta excepcional queda demostrada por el despliegue de la capacidad dirigente del partido que, en un momento dado, demuestra tener unos “cojones de acero”. Una confirmación singular (desde las instituciones) del mismo procedimiento, está en el testimonio de un funcionario de la prefectura: aquí un gesto excepcional (e imaginario) atribuido al prefecto, en un momento en el que el Estado está acusado de homicidio, sirve para salvar la “cara humana” y neutral de las instituciones.

– *Salvatore Portelli*: “Ciertamente, en el 48, la situación laboral en Terni era ciertamente preocupante. Yo recuerdo que se anunció la posibilidad de que

hubiera ciertos despidos. Las masas obreras se coaligaron y bajaron a la plaza. Se manifestaron y, a pesar de todo, la policía intervino y se produjo un incidente clamoroso que conllevó la muerte de Trastulli.

Después de la muerte de Trastulli las cosas se precipitaron y había bastante peligro. La policía se enfrentaba a los obreros y parecía que la batalla campal sería inminente. Y, me parece, que justo en aquel momento el gobernador civil, Francesco Mauro, fue en persona a la plaza y haciendo de mediador entre las dos partes, policía y obreros, consiguió calmarlos, ya que dijo: ¿Pero qué queremos hacer? ¿Queremos que haya una tragedia por ambas partes?. A partir de aquel momento, empezaron los contactos para que la policía me parece, se retirara a sus cuarteles. Por su parte, las organizaciones obreras y los sindicatos se avinieron a respetar una tregua. También creo recordar, no recuerdo bien, pero me parece que los despidos fueron suspendidos. Esto es, al menos, lo que yo recuerdo”³¹.

26

b) Una considerable parte de los narradores tiende a trasponer el acontecimiento en sentido descendente, acentuando la propia participación en el mismo, de modo que el acontecimiento entra de lleno en la modalidad personal antes mencionada: “Y yo ¿no estaba también?” (*Canali*), “También estaban mis hijas” (*Colombi*). “Vean lo que me ocurrió con la muerte de Trastulli” (*Zenoni*). La acentuación de la modalidad personal se produce mediante el uso del “punto de vista circunscrito” a través del cual, el narrador no refiere el hecho en sí, sino su propia percepción del mismo, cómo tuvo conocimiento de él, cómo lo vivió: “Cuando la noticia llegó a la federación...” (*Zenoni*), “Yo en aquel momento me encontraba en la escuela...” (*Filipponi*). Ciertas versiones de personas que jamás estuvieron presentes en el momento culminante, al referir solamente la propia visión y además desde la retaguardia, se asemejan a la descripción que el protagonista de la *Cartuja de Parma* de Stendhal, hace de la batalla de Waterloo.

– *Alfredo Vecchioni*: “Yo recuerdo que en la ciudad había un mitin y yo estaba justamente delante del Banco de Crédito Italiano que tiene sus puertas allí, en aquella esquina. Yo estaba tan tranquilo, ¡quién se lo iba a esperar! cuando de golpe pusieron en marcha todas las motos y todas las furgonetas subiéndose sobre las aceras. Por momentos temí que me aplastarían allí mismo. Tuve tiempo de meterme en una de las puertas del Banco y salí por ahí donde está esa columna, en fin, allá se necesitaban... y les dije ¿es que estáis locos? ¡por caridad, no seais locos! y se acercaban con sus porras y con sus bastones. Todavía hoy en día se pueden ver por ahí, paseando, algunos de aquellos policías”³².

Desde esta técnica, meramente inherente a la trama de la narración, se pasa ya a la esfera de lo imaginario, cuando la personalización es fruto de la invención o de la ampliación de la relación personal existente entre el narrador y la víctima: “Aquel pobre muchacho trabajaba allí conmigo en el taller mecánico, estábamos juntos, él trabajaba en el torno” (*Canali*).

– *Ivano Sabatini*: “Era un compañero serio, honesto, que no fastidiaba a nadie. Solamente traía consigo a la fábrica, en aquellos momentos, algunos periódicos como l’Unità, Pattuglia (el periódico de los jóvenes), Vie Nuove, Noi

Donne, y nos los metíamos en los pantalones para que los guardianes no nos los vieran y los distribuíamos entre los obreros. Pero los guardianes practicaban la caza de brujas, y yo mismo fui despedido”.

El, muerto, y yo, despedido. Una vez más, los despidos y la muerte de Trastulli se unifican en un destino individual.

Estamos ante un tipo de narración perteneciente a la modalidad personal que se circunscribe en una hipótesis “me podría haber sucedido a mí”.

– *Trento Pitotti*: “Cuando fue lo de Trastulli, ¿no?. Cuando ocurrió lo de Togliatti no tuve miedo de nada, en cambio sí lo tuve aquel día. Las balas silbaban alrededor de mis orejas –zzzzz... zzzzz–. Pensé que nos mataban. Yo mientras tanto intentaba escapar, estábamos en huelga. Intervino la policía que bloqueaba las salidas y los obreros presionando poco a poco, logramos salir, y entonces, la policía pilló al tal Trastulli. Podía haberme pillado a mí como podía haber pillado a cualquier otro, ya que no estábamos solamente 10 personas. ¿Y sabes que tuve miedo?, yo estuve en la guerra y no debería haber tenido miedo, y aquel día, aquel día de Trastulli, yo me metí aparte, oyendo aquellas balas ¡puta mierda! creí que nos matarían a todos. Al final la cosa se tranquilizó”.

27

Este relato introduce un tercer factor de trasposición en la modalidad personal. La analogía consistente en asimilar el acontecimiento narrado con otro acontecimiento donde el narrador en cuestión sí fue protagonista directo. En efecto, Pitotti compara este hecho con la guerra y con el atentado a Togliatti que fueron, por otra parte, los episodios sobresalientes de su biografía. Del mismo modo, *Amerigo Matteucci* instituye una analogía con una experiencia colectiva, los bombardeos: “los disparos de la guerra todavía están vivos...”. También *Canali* menciona a la guerra y para explicar el odio acumulado hacia los asesinatos de Trastulli cita sus “nueve años de militar”.

c) De la analogía se pasa, en fin, a otra estrategia, aquella de la trasposición horizontal sobre el plano cronológico. De decir “*cuando yo estaba en...*” se pasa a decir “*sucedio cuando yo también estaba*”, es decir, al episodio que enmarca directamente a toda la clase obrera, tanto en el plano colectivo como en el personal. La analogía entre los disparos realizados sobre Trastulli y los de la guerra, se convierte en la identificación entre éstos y los del 53. De esta manera, la muerte de Trastulli adquiere su justa dimensión, como acontecimiento periodificante, porque entra a formar parte de aquella clase de acontecimientos que dividen en dos grandes bloques la historia obrera de la ciudad y que, además, dividen el tiempo colectivo y el personal de al menos 2.700 familias en un “antes” y en un “después”.

Esta trasposición horizontal, sin embargo, tiende a crear ciertos problemas de enlace con otros episodios periodificadores de biografías personales. Si se hace coincidir la muerte de Trastulli con las huelgas (claramente periodificador a nivel colectivo) nos arriesgamos a perder el enlace, la relación, con acontecimientos periodificadores de las secuencias personales. Es pues necesario reorganizar en su conjunto toda la estructura de los acontecimientos. Por ejemplo, *Antonina Colombi*, para reconstruir la fecha del episodio recurre a un acontecimiento periodificante perteneciente a su esfera privada:

“Recuerdo que mi hija después de haber estado enferma mucho tiempo,

había empezado a recuperarse. Mi hija tiene ahora 44 años, cuando regresamos después de la guerra tenía una decena de años, cinco años más tarde...”³³. Deduce pues que ésto ocurrió alrededor de 1950. Esto no coincide con el hecho que atribuye a los despidos la causa de los enfrenamientos. Sabe que los despidos fueron en el 53, su marido fue despedido. No obstante, en su disculpa hay que tener en cuenta que los despidos se produjeron en dos fases sucesivas, la primera en el 52 (Diciembre), y el resto en Octubre del 53. Sin embargo a Antonina le basta con ensanchar el intervalo existente entre ambas fases proyectando la primera oleada de despidos hasta 1950 para, de esta manera, recomponer toda la secuencia, colectiva y personal, manteniendo en su lugar respectivo todos los acontecimientos periodificantes. Muchos narradores que recuerdan que Trastulli murió antes de los despidos recurren al mismo montaje:

– *Vecchioni*: “Yo hacía el segundo turno y cuando sucedió aquello me encontraba en casa. Y sucedió un poco antes, me parece que entre los setecientos, a caballo entre los setecientos y los dosmil”.

28

En conclusión, la manipulación del tiempo es posible gracias a la convergencia de características diferentes que se complementan en la estructura de dos acontecimientos que se unifican entre sí: la incerteza en la colocación adecuada de la muerte de Trastulli, y la existencia de un espacio vacío, incierto, en el interior de un suceso tan complejo como el de los despidos.

LA MEMORIA ES LA HISTORIA

Podemos afirmar que la memoria colectiva manipula tanto los materiales del acontecimiento como su disposición en la narración, de modo que responde a tres funciones principales.

– *SIMBOLICA*, la muerte de Luigi Trastulli representa la experiencia coyuntural de la lucha de clases en Terni durante el primer decenio de la postguerra. Alrededor del símbolo central constituido por el protagonista, se forman otros símbolos marginales (el fusil, las furgonetas, el muro). El acontecimiento se transfiere hacia otro contexto para que se pueda acoplar al principio de la causalidad adecuada.

– *PSICOLOGICA*, la dinámica del acontecimiento, su causa, su clasificación cronológica, se manipulan de tal manera, que puedan contrarrestar el sentido de humillación y la pérdida de estima por sí mismos provocados por la falta de respuesta ante la muerte de un compañero.

– *FORMAL*, la muerte de Trastulli es trasladada horizontalmente para conferirle una función periodificadora que subraye su importancia; también es trasladada verticalmente para encontrar una relación que le dé un sentido aceptable. El acontecimiento sucesivo con el cual se identifica, se modifica a su vez, de modo que se pueda recomponer la relación truncada entre la periodificación colectiva y la periodificación personal.

El distanciamiento entre el hecho (acontecimiento) y la memoria, no se puede atribuir al deterioro del recuerdo, al tiempo transcurrido, ni quizás a la edad avanzada de algunos de los narradores. Sí puede decirse que nos encon-

tramos delante de productos generados por el funcionamiento activo de la memoria colectiva, generados por procedimientos coherentes que organizan tendencias de fondo que incluso encontraremos en las fuentes escritas contemporáneas a los hechos. Podemos añadir una última observación: conoceríamos mucho menos el sentido de este acontecimiento si las fuentes orales no lo hubieran referido de manera cuidadosa y verídica. El hecho histórico relevante, más que el propio acontecimiento en sí, es la *memoria*.

NOTAS:

- 1.- Walter Benjamin, "Por un retrato de Proust", en *Vanguardia y Revolución*, Einaudi, Turín 1933, p. 28.
- 2.- Hans Magnus Enzensberger, "*El breve verano de la anarquía*", Feltrinelli, Milán 1978, ps. 11-12.
- 3.- Intervención de un obrero no identificado en un seminario para trabajadores de Terni, 11-V-1979 (donde todas las grabaciones fueron efectuadas por Alessandro Portelli).
- 4.- Entrevista a Ambrogio Filipponi (n. 1930, geómetra, dirigente del movimiento cooperativista, partisano), grabada en Terni el 11-V-1979.
- 5.- Entrevista a Trento Pitotti (n. 1919, zapatero, ex obrero, despedido en 1953), grabada en Labro (Rieti) el 2-XI-1974.
- 6.- Sobre la afirmación de que los obreros tuviesen armas, los testimonios verbales son, comprensiblemente, negativos. No obstante, no faltan versiones opuestas: "cuando le sucedió aquello a Crostella, hubo una gran confusión; nosotros fuimos a recoger los fusiles... sí, teníamos los fusiles de los guardianes" (entrevista a un ex obrero no identificado, n. 1896, grabada en la sección del P.C.I. del barrio de Borgo Rivo por Valentino Paparelli el 17-II-1974). Un joven compañero me ha contado que su padre en aquella ocasión iba armado con una pistola; en la entrevista, el padre negó tal cosa.
- 7.- Entrevista a Bruno Zanoni (n. 1908, artesano, perseguido por motivos políticos, partisano, dirigente de la ANPI, ex miembro de la Secretaría Provincial del P.C.I.), grabada en Terni el 6-VII-1979.
- 8.- Entrevista a Alvaro Valsenti, ex obrero, concejal municipal, gravada por Valentino Paparelli, Terni, 1-IV-1974.
- 9.- Entrevista a una persona no identificada -unos 50 años, ex obrero de las oficinas Bosco, despedido en 1951; inmigrado a Terni desde el Abruzzo después de la guerra. Grabada en Terni el 4-I-1976 por V. Paparelli y A. Portelli.
- 10.- Entrevista a Ivano Sabatini (n. 1928, pensionista por invalidez, ex obrero), grabada en Vallecaprina (TR) el 26-XII-1976, por V. Paparelli.

- 11.- Entrevista a Dante Bartolini (jubilado, ex obrero despedido en 1952 de los altos hornos, comandante partisano, n. 1909, m. 1979), grabada en Castell di Lago (TR) el 29-IV-1973. El episodio del casco es la ampliación de un episodio que ocurrió efectivamente; baste apuntar el testimonio del agente Angelo Branca: “yo estaba sobre un jeep. Me quitaron el casco con un golpe de cartel que habían construido con plancha de acero y sujeto por un palo... unos tipos acalorados nos agredieron en el coche”.
- 12.- Entrevista con Raul Crostella (n. 1926, empleado, ex obrero) 14-XII-1983; ver “L’Unità”, 30-XI-1948; 28-III-1980.
- 13.- Entrevista con Amerigo Matteucci (n. 1923, obrero, edil), alcalde de Polino (TR), y con Trento Pitotti, grabada en Polino, 14-XII-1974.
- 14.- Entrevista con Menotti Zocchi (n. 1931, obrero), 29-XII-1982.
- 15.- Entrevista con Lucilla Galeazzi (n. 1952, maestra elemental, músico), hija de un obrero despedido en 1953 de los altos hornos.
- 16.- Discurso (intervención) en el Senado del 2 de abril de 1949, en Francesco Bogliari, *Tito Oro Nobili*, Perugia, Quaderni Reglòne dell’Umbria. 1977, p. 222.
- 17.- Federico Butera, “*Trabajo humano y producto técnico. Una investigación sobre la acería de Terni*” (en colaboración con Rita D’Andrea), Einaudi, Turín, 1979, p. 49. En p. 43 se puede leer: “*aquellos despidos causaron pérdidas en los cuadros más politizados... huelgas memorables, violencia en las calles, un obrero muerto, no impidieron la derrota de la clase obrera*”.
- 18.- Una parte de la grabación de esta entrevista en la cual emerge el estilo notable de Matteucci como narrador oral, puede ser escuchada en el disco *La Valnerina Ternana. Una experiencia de investigación y estudio*, realizada por V. Paparelli y A. Portelli. Discos del Sol DS 532/34.
- 19.- Entrevista con Antonina Colombi (n. 1913, ama de casa, ex obrera), Terni, 26-VI-1979. En la misma ocasión su cuñada y su sobrino dieron la misma versión de los hechos. Los maridos de ambas fueron despedidos en 1953.
- 20.- Sobre el concepto de “causa adecuada y causa accidental”, véase de Max Weber, *La Metodología de la Ciencia Histórica Social*, Mondadori, Milán 1974, ps. 207-238.
- 21.- Cantada por Iole Peri, ama de casa, entrevista en Terni por V. Paparelli el 1-IV-1974.
- 22.- Entrevista a Antonio Antonelli (n. 1925, ex obrero despedido en 1953, contratista de trabajos municipales), grabada en Castiglioni (TR), 7-VII-1973.
- 23.- Entrevista a Remo Rignetti (n. 1901, ex obrero), grabada en Terni, 12-IX-1979.

- 24.- Entrevista Calferio Canali (n. 1916, comerciante, ex obrero despedido de la acería en 1953), grabada en Terni, 1-V-1979.
- 25.- Carlo Martinelli (n. 1941, técnico), carta enviada al autor, primavera de 1980; Mario Vella (n. 1938, representante de comercio, ex obrero), 29-IV-1984.
- 26.- Algunos artículos de "L'Unità", precedentes ala muerte de Trastulli, hacían referencia a amenazas similares pronunciadas por el comisario de policía: ver 15 y 20 de febrero de 1948.
- 27.- En realidad, Bartolini sigue, aunque sea de manera embrionaria, las dos estrategias. Es decir, aunque recuerde correctamente la fecha y el motivo del episodio de Trastulli, traspone los enfrentamientos y el vuelco de las furgonetas desde la calle Brin hasta la Plaza. La Plaza es el lugar donde ocurrieron los enfrentamientos de 1953. Los 2 episodios se funden en el espacio y no en el tiempo.
- 28.- Raffaele Rossi habla de ello sólo de pasada en su ensayo "Historia del último trentino en Umbria: los años difíciles 1947-1953", *Crónicas Umbras II*, (Enero 1977). Y menos todavía en su libro El P.C.I. en una reunión roja. *Entrevista a comunistas umbros*, por Renzo Massarelli, Perusa, ed. Gráfica. Lo mismo es válido para el libro *Los comunistas umbros. Escritos y documentos* (1944-1970), ediciones de "Crónicas umbras" Perusa. Sobre el concepto de "Historia Ético-política del P.C.I.", de Césare Bermani,, "Diez años de trabajo con las fuentes orales", *Primerio de Mayo*, 5 (primavera 1975), ps. 35-50.
- 29.- Una grabación de esta canción efectuada por V. Paparelli en Castel di Lago el 7 de diciembre de 1973, puede ser escuchada en el disco *La Valnerina Ternana*. Es interesante el hecho de que en la canción Bartolini traspone al plano ético-político también los despidos, insistiendo en la respuesta que la clase obrera dará en las próximas elecciones.
- 30.- Se trata de Alfredo Filippini (padre de Arnaldo Filippini varias veces mencionado), comandante partisano, dirigente comunista y primer alcalde de Terni después de la liberación.
- 31.- Entrevista con Salvatore Portelli (n. 1913, jubilado, ex funcionario del Gobierno Civil de Terni), grabada en Gaeta (LT), 31-VIII-1979. No hace falta subrayar como este informador condensa la muerte de Trastulli y los despidos, aunque manipula el tiempo de manera diferente a como lo hacen los demás. Los informadores obreros más fiables niegan que el episodio referido nunca se haya verificado; por contra, como hemos visto, Zenoni atribuye al gobernador civil la intención premeditada de dar una lección a los obreros buscando una muerte; también Filippini afirma que "el gobernador amenazó, dijo que él cumplía orden en Terni". En efecto, un encuentro entre el gobernador, dirigentes del P.C.I. y del sindicato, tuvo lugar inmediatamente después del hecho en la sede del gobierno civil, pero no tuvo ninguna consecuencia. Un episodio en el cual el enfrentamiento entre manifestantes y policía se evitó pertenece a 1953 y según dice Zenoni, los obreros aceptaron disolver la manifestación después de haber hablado con el gobernador. También es posible que el episodio referido por Portelli sea una ampliación de la escena descrita repetidamente en las actas oficiales del proceso en las cuales el comisario Pessolano se aleja de las furgonetas para parlamentar con los dirigentes obreros antes de que se produzca el tiroteo.

- 32.- Entrevista a Alfredo Vecchioni (n. 1919, ex obrero de la acería en el 53, comerciante), grabada en Terni, I-V-1979. Nótese como Vecchioni tiende a personalizar también a los policías (que por otra parte, tal como observa Crostella en su testimonio verbal, eran irreconocibles).
- 33.- No está exento de significado el hecho de que mientras una mujer periodifica sobre la base de la salud de su hija, otro entrevistado, de sexo masculino, divide su vida con referencias al nombre del jefe de la oficina y al automóvil. Reconstruyo aquí un trozo de la conversación mantenida con Salvatore Portelli:
- *Alessandro Portelli*: "¿pero no te refieres quizás al encuentro que tuvo lugar entre el gobernador y dirigentes de la C.G.I.L. en 1953?"
 - *Salvatore Potelli*: "No, porque el gobernador era Mauro, y en el 53 había otro gobernador. Y además, cuando esto sucedió nosotros todavía no habíamos comprado el coche".